



Columna

Arturo Mardones Segura
Rotary Club Chuquicamata



Construyendo un mundo en paz

La no violencia, es honrar la filosofía y el legado de Mahatma Gandhi, pionero del movimiento de independencia de la India a través de la resistencia no violenta. Nos invita a reflexionar sobre el poder transformador de la no violencia como herramienta para el cambio social y la construcción de un mundo más justo y pacífico.

Gandhi, con su liderazgo en acciones como la Marcha de la Sal en 1930, mostró al mundo el poder de la desobediencia civil pacífica. Este histórico acto de resistencia, que desafió las leyes coloniales injustas, sirvió de ejemplo de cómo enfrentar la opresión sin recurrir a la violencia. Gandhi demostró que la no violencia no es simplemente la ausencia de violencia física, sino una fuerza activa que busca transformar las estructuras de opresión a través del diálogo, la resistencia pacífica y el amor incondicional.

Líderes como Martin Luther King Jr. En Estados Unidos también siguieron el camino de la no violencia, aplicándola en la lucha por los derechos civiles. Ambos demostraron que la resistencia pacífica no solo es una estrategia ética, sino también efectiva, logrando cambios profundos en la sociedad.

El legado de estos líderes sigue inspirando movimientos por la justicia social en todo el mundo. La lucha por los derechos civiles en Estados Unidos, la caída del apartheid en Sudáfrica, la Primavera Árabe y el movimiento por la justicia climática son ejemplos de cómo la no violencia ha sido una fuerza poderosa para el cambio.

En la actualidad, la no violencia sigue siendo una estrategia relevante y efectiva para abordar los desafíos globales. Movimientos como Fridays for Future, liderado por la joven activista Greta Thunberg, han utilizado la desobediencia civil no vio-

lenta para exigir acción urgente contra el cambio climático, demostrando que este enfoque no solo pertenece al pasado, sino que es esencial para enfrentar las crisis del presente.

Sin embargo, la no violencia no es una solución mágica ni un camino fácil. Requiere valentía, compromiso y una profunda convicción en la dignidad humana. Enfrentar la violencia con la no violencia puede ser un desafío, pero es una estrategia que ha demostrado su eficacia a lo largo de la historia.

En nuestras vidas cotidianas, la no violencia se manifiesta en cómo resolvemos conflictos, desde discusiones familiares hasta diferencias de opinión en el trabajo. Al optar por el diálogo en lugar de la confrontación, seguimos el legado de estos líderes y contribuimos a la paz en nuestros entornos más cercanos. Cada pequeño acto de paciencia, comprensión y compasión ayuda a construir un mundo más pacífico.

En un mundo marcado por conflictos, desigualdad y polarización, el legado de la no violencia nos recuerda que la paz es posible. Construir un mundo más justo y sostenible requiere de la participación activa de todos, abrazando la compasión, el diálogo y la búsqueda de soluciones pacíficas.

Te invitamos a reflexionar: ¿Cómo puedes desde tu lugar, ser un agente de cambio pacífico? La construcción de un mundo en paz empieza con pequeños actos de compasión, diálogo y respeto mutuo.

¡Hagamos que el legado de la no violencia siga vivo en cada acción cotidiana!

Honremos a aquellos que han luchado por la paz y a comprometernos a construir un futuro donde la violencia no tenga cabida.

Qué así sea.